



 **ESFINGE**
conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 147 Abril 2025

La importancia de la educación
A complete unknown: la película sobre Bob Dylan
Marina Colasanti, filosofía silenciosa y belleza
Theano, filósofa y matemática
Locke: su tiempo, su influencia
El barco de Teseo: la paradoja del reemplazo
Mitos, símbolos, héroes: por qué son necesarios

SUMARIO

4



La importancia de la
EDUCACIÓN

12



A complete unknown
La película sobre Bob Dylan

17



MARINA COLASANTI
filosofía silenciosa
y belleza

20

THEANO
filósofa y matemática



24



LOCKE,
su tiempo, su influencia

28



El barco de TESEO:
la paradoja del reemplazo

32

MITOS, SÍMBOLOS, HÉROES:
por qué son necesarios



Revista digital n.º 147 Abril 2025
www.revistaesfinge.com
ISSN: 2952-4784

MESA DE REDACCIÓN:

M.^a Dolores F.-Figares, subdirectora
Fátima Gordillo, coordinadora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Elena Sabidó, redacción y archivo
Juan Carlos del Río, *webmaster*
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos
Esmeralda Merino, estilo y corrección
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.

La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.





La educación siempre

No cabe duda de que la educación de los seres humanos es una de las tareas primordiales que tienen que abordar todas las sociedades, en todos los tiempos. Si los seres humanos han tenido una preocupación común es la de acompañar a los individuos para que «lleguen a ser lo que son», como decía el poeta y sabio Píndaro, que vivió en el siglo V antes de Cristo, preocupación que hizo suya Nietzsche. Tal es la meta a la que debemos llegar, y la educación sería el método que nos permite conseguirlo, lo cual da idea de la dificultad de aplicarlo.

A lo largo del tiempo, los seres humanos se han preocupado de desentrañar los misterios de la enseñanza, especialmente los filósofos, conscientes de las dificultades que encuentran las sociedades para descubrir los caminos que nos puedan llevar a quienes somos.

Platón quizá sea el filósofo más comprometido en explicar la educación de los ciudadanos y, entre numerosas ideas, nos advierte de que las almas «dotadas», si reciben una mala educación pueden corromperse y ser todo lo contrario de lo que podrían llegar a ser. Y a quienes quieren ser filósofos, recomienda convivir con lo divino y ordenado y ejercitarse en el método dialéctico, que ayuda a responder preguntas con claridad.

El Equipo de Esfinge

La importancia de la EDUCACIÓN



Claudia Campos

Si revisamos en nuestros recuerdos de infancia, no nos tomará mucho esfuerzo observar que están muy enraizadas en nuestra memoria muchas experiencias desarrolladas dentro de un aula de clases, con los nervios previos a un examen o una exposición, o simplemente esperando que el tiempo volara para que al fin llegara la hora de volver a casa. Quitando el hecho de que en la escuela también hicimos amistades entrañables y en algunos casos duraderas, coincidiremos en que, en la mayoría de esos recuerdos, parecería que el sentido de la educación era hacernos pasar malos momentos, y llegamos a pensar que nada de lo que vivimos ahí servirá en el presente y mucho menos en el futuro.

Pocas veces nos paramos a pensar qué sentido tiene pasar los primeros años de nuestras vidas en una escuela, acumulando conocimientos; sin embargo, somos conscientes de que, independientemente de si dedicamos más o menos años a formarnos, ha sido una etapa que abarcó varios años de nuestras vidas.

Con el presente trabajo se pretende tener un acercamiento al concepto de educación, su importancia a través de algunas civilizaciones y en qué punto nos encontramos con relación a ella en el presente, con el objetivo de que este acercamiento nos sirva para limpiar un poco el concepto y plantearnos un aprovechamiento de estos conocimientos desde una perspectiva humana, desde una posición en la que los utilicemos como trampolín para acercarnos a lo que realmente somos, en lugar de continuar siendo solo una parte más de una masa que se mueve sin ningún cuestionamiento ni conciencia hacia donde se lo indican.

Para establecer ideas en su definición y aplicación, presentaremos la educación en la Antigüedad, desde la perspectiva egipcia y griega, observaremos los cambios que ha tenido en el presente y la perspectiva que tenemos de ella hacia el futuro, tomando como

base los argumentos planteados por Jorge Ángel Livraga en varias de las conferencias del tomo II del libro *Magia religión y ciencia para el tercer milenio* y, en concreto, la conferencia *Educación permanente para una nueva formación*.

La educación en el pasado

«La educación presenta una característica especialmente destacada: más que ningún otro proceso cultural, arrastra consigo toda la tradición de su pasado y la proyecta en el presente, aun cuando ese pasado se traduzca en presupuestos, prácticas, actitudes y creencias más latentes que manifiestas» (James Bowen).

La educación ha estado presente en la vida del ser humano desde siempre. Aunque su transmisión no haya sido siempre la misma y aún nos encontremos con limitaciones para descifrar los registros más antiguos que hemos encontrado, sabemos que ha sido un eslabón importante y presente en el desarrollo de las civilizaciones, y que ha sido transmitida, desarrollada e inculcada a través de los siglos, traspasando así las fronteras geográficas y el tiempo, transmitiendo conocimientos claves para el desarrollo de una generación a otra.

No tenemos certeza del momento en el que se comenzó, y quizá apenas sospechamos que la metodología en que se llegó a aplicar pudo haber sido a través de transmisión oral, al menos en algunos estratos de los grupos humanos. Pero lo que sí intuimos es que se educaba por razones diferentes a las que ahora conocemos y que los conocimientos que se transmitían no tenían como fin la mera memorización de datos que permitieran desenvolverse en el momento presente, sino que se trataba de algo más profundo, una sabiduría que permitía al hombre estar más cerca de su propia esencia, más cerca de todo aquello que imprimía vida y sentido a lo que hacía. También sabemos que no se trataba únicamente de aprender a leer y escribir, aunque por ejemplo en Egipto, la profesión de escriba gozaba de gran dignidad e importancia en la sociedad. Esta era una profesión para la que las herramientas «académicas» pudieron haber sido de mucha utilidad, pero la educación también abarcaba ámbitos científicos, artísticos y ceremoniales.

Dentro de la sociedad egipcia, los estudios sobre matemáticas tenían una gran importancia, pues los utilizaban para enfrentarse a la vida cotidiana, la administración pública y a sus grandes proyectos. Se han encontrado algunos documentos en los que es posible identificar tablas, cálculos y problemas geométricos en los que se aprecia el nivel de complejidad que los egipcios pudieron haber desarrollado en su momento, comparado con operaciones matemáticas conocidas en la actualidad.

Sin embargo, aunque esa formación les facultaba para desempeñar un cargo en la administración pública, dedicarse a estudios en ciencias como matemáticas, astronomía, etc., limitarnos y creer que todo lo que desarrollaron se limitaba a lo anterior nos haría ser, como poco, ingenuos. Convendría pensar que la formación de las personas iba más allá del conocimiento teórico y racional de lo que les rodeaba y que probablemente se tratara de conocimientos que imprimían un cierto grado de moralidad en cada individuo de la sociedad que les permitía dedicarse, en el nivel sociopolítico que estuvieran, de manera comprometida a las tareas que les correspondía llevar a cabo, motivados no por una obligación sino por la acción en sí.

Su comprensión de la naturaleza y del ser humano como parte de ella les permitió trascender generaciones y llevar a cabo sus obras de manera tal que perduran hasta nuestros días, transmitiendo vida a través de muros erosionados por el paso del tiempo y del hombre mismo. Y es que se dice que «quienes levantaron [las pirámides] no merecen nuestra compasión sino admiración y un respeto emocionado, pues ellos vivieron en una de esas raras épocas de certidumbre en las que el hombre sabe lo que hace y a dónde va, porque cree, porque tiene fe. El hombre, aquí, creyó vencer a la muerte»¹.

Más adelante en el tiempo, nos remontamos a Grecia, y podemos encontrar una definición de educación que, gracias a la filosofía, nos puede ser más fácil de entender. La educación en el mundo clásico «es aquella ciencia que trata de la capacidad que tiene el ser humano de *educir* una serie de elementos que le permiten ponerse en relación con la cultura y transmitirla» (Livraga, J., 1996).

En este sentido, la palabra hace referencia a sacar de dentro conocimientos que ya tenemos en nosotros mismos. ¿Y qué tipo de conocimientos eran estos que se sacaban o se sacan de dentro? Volvemos a lo anterior y reafirmamos el hecho de que no se refiere a conocimientos teóricos o de lógica superficial que se podían haber acumulado a base de lecciones recibidas por un maestro, sino más bien hace referencia a recuerdos que el alma ya poseía, que de alguna manera ya estaban instalados en el interior del individuo.

Tenemos que tener en consideración que en el mundo clásico se afirmaba que el hombre poseía un alma inmortal, en concordancia con la idea de reencarnación. Esto explicaría por qué a algunos les es más fácil que a otros aprender determinadas cosas u oficios y nos facilitaría entender a qué se refiere el fundador de Nueva Acrópolis cuando define la educación como *educir*, como sacar de dentro.

En este ámbito, la educación estaba relacionada con algo ético y con la identidad del individuo más que con su parte inmediata y mortal. Así, Platón, al hablar de una formación física y otra espiritual, a lo que hacía referencia era al mantenimiento de un cuerpo sano, una aptitud física que sirviera como el mejor medio para un espíritu virtuoso, un espíritu cultivado en humanidades.

«Donde quiera que se instalen los griegos, desde Alejandría o el Pérgamo hasta Bactria, les vemos asentar sus instituciones, gimnasios y escuelas. La educación se convierte en una iniciación a la vida griega que preserva así al hombre del “entorno bárbaro”» (Bowen, M. J., 1972).

El mundo griego, por tanto, tuvo mucha relación con una cultura marcial, en la que se daba gran importancia a la formación del espíritu guerrero sin diferencias de edad o género, pues tanto servía un soldado como la firme voluntad y desapego de una madre al enviar a su hijo a la batalla e instarle a volver con su escudo o sobre él. Tales aptitudes permitieron a los griegos primitivos sobrevivir en un mundo de constantes conflictos, guerras y ocupaciones.

¹ Historia y arqueología. (2015, 27 de octubre). Pirámides Egipto - Luz y Sonido HD (Completo) [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=sP1KURBHPPI>

Desde estas perspectivas, la educación griega tuvo un valor tanto de preservar la tradición del pasado como de dar paso a nuevas concepciones de la realidad, dando pie a una amplia pluralidad de formas de entender la vida; en fin, de crear.

La educación en el presente

Hoy día, la educación tiene un enfoque muy alejado de lo que en la Antigüedad se procuraba. La educación, *grosso modo*, se relaciona más con horas de clases con muy poco sentido, enseñanzas transmitidas de mala manera, evaluaciones de memoria y un sinfín de características que poco tienen que ver con esta idea de conocernos a nosotros mismos y al universo.

Los niños dedican cada vez más horas a este tipo de enseñanzas, sumado a la cada vez mayor cantidad de actividades extracurriculares que tienen como principal objetivo mantenerlos ocupados. Los profesores rara vez experimentan la alegría de trabajar conforme a una vocación, y los padres cada vez tienen menos tiempo para pasar con sus hijos y servirles como ejemplo en su formación.

Como en muchos países, en España, la educación universitaria ha pasado de ser una institución restringida a una que permite el acceso a la matrícula de la mayoría de los postulantes, justificando esta flexibilidad no precisamente en la importancia de una educación superior de calidad para formar buenos ciudadanos y profesionales, sino en la firme creencia de que el acceso a la universidad representa un pasaporte a un trabajo de mejor calidad y, por tanto, es un motor poderoso hacia la movilidad social (M. Gomendio, Estudios sobre la economía española, 2023).

Hemos sido testigos de cómo los diferentes sistemas educativos han ido adaptándose a las necesidades de cada época. El sistema educativo está diseñado para formar personas que ocupen determinados puestos de trabajo, en lugar de personas realizadas que se sientan felices desempeñando la profesión en la que decidieron formarse.



Se han implementado múltiples cambios con el paso de los años; sin embargo, generalmente se trata de ajustes que reflejan sobre todo la evolución y el desarrollo de la mentalidad de la población con respecto a la industrialización y las necesidades del mercado.

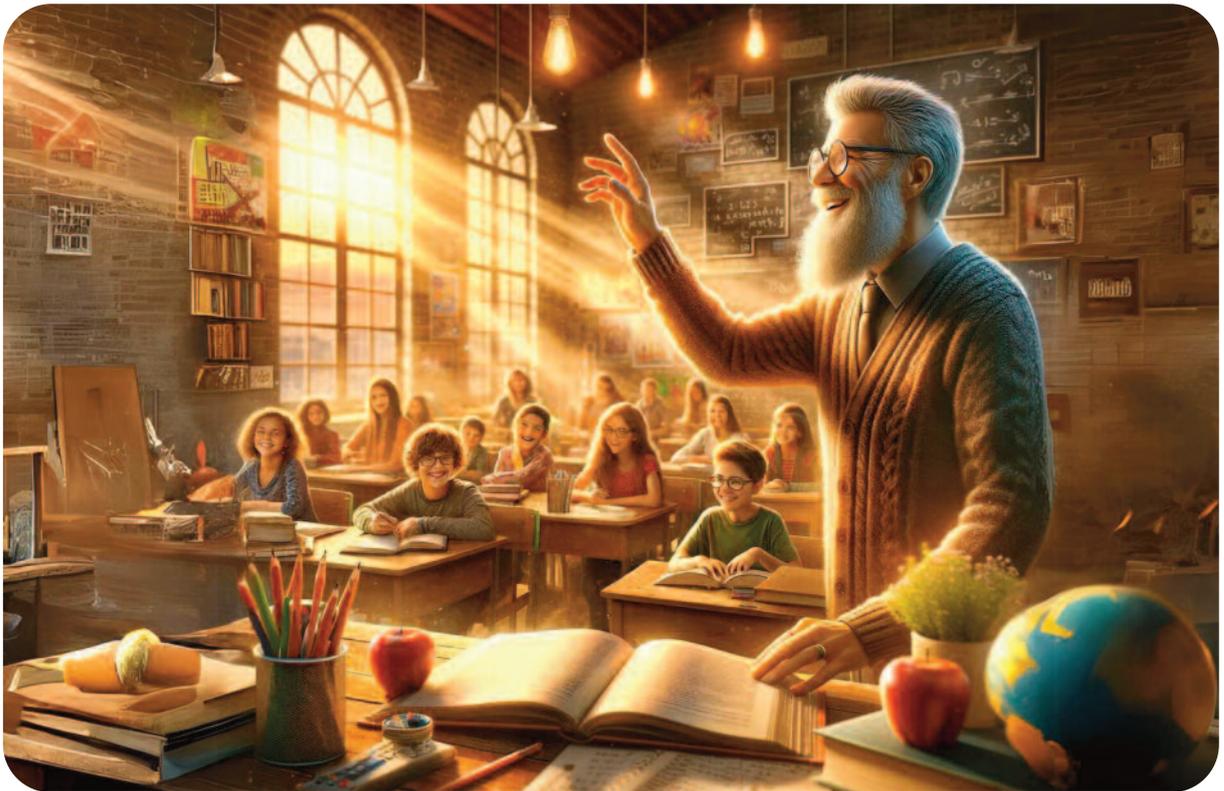
En su artículo *Pedagogía*, Kant dice que «un principio del arte de la educación, que en particular deberían tener presente los hombres que hacen sus planes, es que no se debe educar a los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro, de la especie humana; es decir, conforme a la idea de humanidad y de su completo destino. Este principio es de la mayor importancia».

Sin embargo, el enfoque actual de la educación formal es más bien de estilo cortoplacista, que se enfoca en preparar medianamente a los estudiantes para enfrentarse a un mundo que no tiene claro hacia dónde se dirige. Nos encontramos con cursos enteros en carreras universitarias como *Estudios sobre David Beckham*, en la Universidad de Staffordshire o *Los Simpsons y la filosofía* en la universidad de California, en los que se ofrece estudiar la vida de un futbolista, sus cambios de apariencia, ascenso a la fama o su vida en pareja en el primer caso y, en el segundo, estudiar la influencia de diferentes filósofos en una famosa serie televisiva, tema que ha sido criticado por intentar relacionar contenidos filosóficos con temáticas populares con el único fin de atraer consumidores.

Estos son claros ejemplos de que el pènsum educativo en los últimos años no está dirigido a instruir en algo verdadero, válido o trascendente, sino que se adapta a las modas del momento, y se eliminan o agregan las asignaturas con base en lo llamativo que puedan resultar para mantener un determinado nivel de matrícula o evaluando solo la expectativa de ingresos futuros.

Donde sea que vayamos alrededor del mundo, podemos ver que hay una jerarquía en cuanto a las materias que se enseñan en las escuelas. En primer lugar, tenemos matemáticas, ciencias, etc., y en último lugar, las artes. Si el enfoque de las materias que estudiamos en las escuelas fuera el desarrollo del individuo en todos sus aspectos, en dirección a formarlo para que se acerque a su parte indivisa, las artes y las ciencias deberían estar en el mismo nivel de importancia. Más aún dado el hecho de que los estudios no deberían ser superficiales, sino que deberían reflejar una verdadera búsqueda de sabiduría a través de la investigación y la práctica. En ese sentido, en una clase de música, más allá de la armonía y el placer de desarrollar un gusto por las artes, podríamos aprender tanto de matemáticas como en una clase de operaciones aritméticas.

Este panorama tan poco alentador probablemente se debe a que nuestros sistemas educativos están basados en la idea de habilidad académica. Según Ken Robinson, todos los sistemas educativos (refiriéndose a los contemporáneos) fueron inventados alrededor de lo académico para satisfacer las necesidades surgidas a partir de la Revolución Industrial, provocando que las materias estén organizadas en orden de prioridad por utilidad para el trabajo. Y así, crecemos con el argumento de que «tenemos que escoger sabiamente la carrera que nos dará mejores salidas al mundo laboral», porque de lo otro (principalmente si nuestro deseo es algo artístico) «no vamos a comer», acabando lejos de lo que naturalmente nos haría felices.



Por otra parte, también nos encontramos con otro tema, y es quién es el responsable de educar y en qué nos educa. Sabemos que idealmente deberán ser las personas mayores, ya que serían las mejor preparadas, no solo por su experiencia sino porque los padres también sirven como ejemplo conforme a los cuales se educan sus hijos desde sus más tempranas edades. En este sentido, la educación pasaría a ser una necesidad permanente, ya que, como hemos visto anteriormente, la transmisión de conocimientos o cultura y, principalmente, la integración de los mismos en la vida y cotidianidad de un pueblo no sucede de la noche a la mañana; más bien se requieren varias generaciones para lograrlo.

La educación hacia el futuro

Llegamos entonces a la reflexión del camino que debería seguir la educación de cara al futuro y, bajo este contexto, sería de vital importancia cualquier esfuerzo que se pueda hacer por recuperar el verdadero sentido de la educación, ese que se centraba en sacar de nosotros lo mejor, nuestra parte más noble y verdadera con el fin de que fuera útil a la sociedad.

La educación debe estar enfocada hacia la formación del carácter, como una actividad permanente del ser humano (Livraga, J., 1996), dado que no solo se refiere al traspaso de cualquier tipo de datos entre generaciones, pues en ese sentido recibiríamos de quienes nos preceden tanto lo bueno como lo malo y compartiríamos con quienes vengan después de nosotros nuestra mejor y peor versión, con lo cual el progreso nos sería imposible.

Sabemos que la humanidad como tal tiene dentro de sí muchas potencialidades, aunque pareciera que nos esforzamos día a día por cubrirlas con numerosos velos, y es parte de nuestra labor como filósofos el desarrollarlas, sacarlas del olvido al que se ven encaminadas y trabajar nuevamente por conectarnos con nosotros mismos y con nuestra parte más elevada a través del estudio o la investigación. Nos corresponde a



nosotros reconocer nuestras propias potencias, esas que por naturaleza tenemos dentro aunque lo olvidemos, y trabajar para que salgan a la luz.

Con el paso de los años y ante las diferentes revisiones de los datos históricos, es cada vez más frecuente que se tome en consideración la importancia de inculcar en los más jóvenes la necesidad de escucharse a sí mismos, de observar la naturaleza que les rodea y trabajar por la realización de ellos mismos colaborando con la realización de la sociedad.

Recordemos la definición que J. Á. Livraga hace sobre la educación, esta actitud ecléctica que nos pone en contacto con la realidad, pues nos permite tomar de cada cosa, de cada cultura, de cada enseñanza, sus mejores elementos, los más útiles para que podamos ponerlos al servicio de los demás.

La educación debería volver a estar presente en cada una de las etapas de vida del ser humano, al igual que en el mundo clásico, procurando la educación de los niños desde el amor, del joven a través del desarrollo de su espíritu de aventura, como algo que impregnará su madurez al menos con un poco de sentido de gloria y honor, y al anciano otorgándole la posibilidad de prepararse para afrontar sus últimos días y el paso a la muerte con dignidad.

Esta educación permanente es la que proponían los filósofos clásicos, esta que envolvía cada etapa de la vida del hombre desde sus primeras etapas hasta sus últimos años. No se trataba únicamente de una formación académica, que existió y tuvo su lugar de importancia en diferentes momentos, sino que iba más allá, estaba integrada como una forma de vida en la cual las enseñanzas eran transmitidas y aplicadas desde el ámbito más cotidiano al más complejo de la sociedad.

Ciertamente, dadas las circunstancias del mundo actual, este planteamiento parece difícil; sin embargo, como lo menciona Kant en su artículo sobre pedagogía, «basta que nuestra idea sea exacta para que salve los obstáculos que en su realización encuentre.

¿Sería la verdad una mera ilusión por el hecho de que todo el mundo mintiese? La idea de una educación que desenvuelva en los hombres todas sus disposiciones naturales, es, sin duda, verdadera».

Conclusión

Es probable que este breve repaso sobre el lugar que ha ocupado la educación en algunos puntos de la historia nos haga reflexionar con un cierto matiz de frustración por una formación aparentemente perdida, y con una cierta desesperanza por el futuro por venir. Sin embargo, tomando las palabras de J. Livraga, «las vueltas de la historia son cíclicas» y así como muchas prácticas educativas han decaído en profundidad, también somos conscientes de que se han hecho avances muy valiosos de los cuales podemos sacar provecho para nuestro desarrollo futuro como sociedad.

Livraga decía que existe la posibilidad de que a los hombres del futuro no les guste lo que les dejemos en herencia; sin embargo, así como nosotros no somos muy diferentes a aquellos hombres que hicieron cosas magníficas, es muy probable que tampoco los hombres del futuro estén tan alejados de nosotros. Es altamente posible que estos hombres y mujeres también amen, sufran y sientan como nosotros. Es probable que también sueñen como nosotros y que hagan grandes cosas por la humanidad. Pero sobre todo, podemos tener la esperanza de que sabrán sacar de lo que encuentren la mejor versión.

Nuestro trabajo entonces quizás consista en hacer bien lo que nos corresponde, en impregnar cada uno de nuestros actos con lo mejor de nuestras vidas, de modo que las semillas que sembramos puedan ser portadoras de todas las enseñanzas que tan generosamente nos legaron quienes nos precedieron.

«Si podemos extraer de la vida el sentido más eternal y más duradero, si podemos despojarnos un poco de lo inmediato circunstancial, nos daremos cuenta de que hay un sentido filosófico en todo lo que nos rodea; podremos interpretar este macrobios en el cual vivimos y dentro de nosotros toda la vida que también hay; podremos ver que, más que forzar a los niños o a las nuevas generaciones a seguir nuestras propias afirmaciones y alienaciones, hace falta permitirles educir su propia realidad, su propia vida, hace falta rodearlos de la belleza, del cariño, de la armonía, de la paz, del trabajo, de la concordia que les permita realizar un mundo que no solamente debe ser nuevo sino mejor» (Jorge Ángel Livraga).

Bibliografía

- Livraga Rizzi, J. Á. (1996). *Magia, religión y ciencia para el tercer milenio*. Ed.NA.
- Bowen, J. (1976). *Historia de la educación occidental: Tomo 1: El mundo antiguo. 200 a.C.-1050 d. C. Oriente próximo y mediterráneo*. Herder Editorial.
- Dawson, W. R. (1925). EDUCATION IN ANCIENT EGYPT. *Science Progress in the Twentieth Century*, 20(Sage Publications, Ltd), 109-119:
<https://www.jstor.org/stable/43428006>
- Díaz, J. M. (2001). «La educación en la antigua Grecia». *Actas de las III Jornadas de Humanidades Clásicas*.
- Gomendio, M. (2023). The Level of Skills in Spain: How to Solve the Puzzle using International Surveys. *Estudios sobre la economía española*.

A complete unknown: la película sobre Bob Dylan



Reconozco que soy un «tipo raro»: cuando voy al cine, busco sesiones donde no haya mucho agobio y, por supuesto, no compro bebidas de cola gigantes ni engullo cantidades escandalosas de palomitas. Voy a ver cine, no a comer y beber, y por eso me disgusta escuchar el *crunch, crunch* de la masticación del maíz inflado a mi alrededor.

La última ocasión en que fui a una sala de cine a ver una película basada en la historia de un grupo de rock (*Bohemian Rhapsody*), no tuve tanta suerte. Aunque, como fan de Queen, salí profundamente impactado por el film, no pude librarme del *crunch, crunch* y los sorbidos de refrescos de cola. Por ello, para evitar sorpresas desagradables, en esta ocasión escogí la sesión de tarde de un lunes.

Soy consciente de que, aunque Bob Dylan es un referente de la música popular, la mayoría de la gente posterior a los baby boomers (nacidos entre 1946 y 1964) ha ido olvidando su importancia a nivel musical y su influencia en los jóvenes de los 60 y parte de los 70. Aun así, quedé sorprendido cuando, al entrar en la sala de proyección cinco minutos antes de la hora prevista de comienzo, solo había una persona. Concretamente una señora perteneciente a la mentada generación. Pensé que iría acudiendo gente puesto que, como es sabido, hay que tener en cuenta los quince minutos de retraso por publicidad. No fue así: cuando se apagaron las luces y comenzó la proyección, estábamos la señora y yo, lo cual era perfecto para mis pretensiones de estar exento de ruidos indeseables y olores a comida. Así pues, me dispuse a saborear los placeres del séptimo arte.

Aunque este sea un espacio dedicado a la filosofía y el rock, voy a hablar de la película. No como crítico de cine, puesto que no lo soy, pero sí como gran aficionado.

Tanto la interpretación del protagonista (Timothée Chalamet) como la ambientación de la Nueva York de los 60 me parecieron magníficas. La película se centra en un período de cuatro o cinco años, desde la aparición de Dylan en el Greenwich Village y el ambiente musical neoyorquino dentro del circuito del folk tradicional hasta la polémica actuación en el festival folk de Newport acompañado de una banda eléctrica de rock.

Hay momentos memorables, como el encuentro de Dylan con su idolatrado Woody Guthrie, con Pete Seeger como testigo. Es en el comienzo de la película cuando un jovencísimo Dylan canta una canción dedicada a Guthrie y este, ya bastante enfermo, muestra su aprobación golpeando un mueble dada su imposibilidad para hablar. Es un símbolo de traspaso de poder del maestro al discípulo: las viejas generaciones del folk aprueban al nuevo maestro.

La película es casi un musical pues, aunque cuenta una historia, la música está constantemente presente: hay muchas canciones enteras y momentos de inspiración del artista componiendo. Por eso creo que es una película para fans de Dylan y del folk o folk-rock. Personalmente, la disfruté bastante y, a pesar de sus 141 minutos de duración, se me hizo corta.

La canción que el director muestra como protagonista es *Like a Rolling Stone*. Este tema marca el cambio de Dylan hacia el folk-rock, con el ya mencionado escándalo que supuso para los puristas del folk más tradicional.

Desde el punto de vista filosófico he escogido otra no menos famosa: *The Times They Are A-Changin'* («Los tiempos están cambiando»). La canción se convirtió en un himno de rebeldía de la juventud. El tema menciona los diversos sucesos convulsos que vivía el mundo a principios de los 60, con constantes cambios sociales, la guerra de Vietnam y la lucha por los derechos civiles de las minorías raciales en EE.UU. Nos habla de una parte de la juventud que no cree en sus políticos (iqué curioso lo poco que hemos cambiado!) ni en la forma de vida americana. Es el comienzo de la contracultura y del posterior movimiento *hippie*. Me he permitido mostrar la letra completa, dado que se trata de un premio Nobel de literatura, y también por su belleza y simbolismo:

*Acercaos todos
por donde quiera que andéis
y admitid que las aguas que os rodean han crecido.
Y aceptadlo pronto u os calaréis hasta los huesos
si creéis que vale la pena vuestro tiempo,
así que lo mejor será que empecéis a nadar o, si no, os hundiréis como una piedra.
Porque los tiempos están cambiando.
Venid, escritores y críticos que, con vuestra pluma, hacéis profecías.
Tened los ojos bien abiertos, la oportunidad no se volverá a presentar.
Y no habléis tan pronto, porque la rueda aún está girando
y no se puede decir a quién va a señalar.
Porque el que ahora pierde, será el que más tarde gane,
ya que los tiempos están cambiando.
Venid, senadores, congresistas, por favor, oíd la llamada.
No os quedéis en la puerta,*

*no bloqueéis la entrada,
porque el que se haya detenido será el que resulte herido.
Afuera hay una batalla enfurecida.
Pronto sacudirá vuestras ventanas y hará temblar vuestras paredes,
porque los tiempos están cambiando.
Venid, madres y padres
de todo el país,
y no criticuéis lo que no podéis entender.
Vuestros hijos e hijas
ya no están a vuestras órdenes.
Vuestro antiguo camino envejece muy rápido.
Haced el favor de apartaros del nuevo si no podéis echar una mano,
porque los tiempos están cambiando,
ya se ha trazado la raya,
ya se ha echado la maldición.
El que ahora es lento, será más tarde rápido,
así como el presente ahora, será luego pasado.
El orden se desvanece con rapidez
y el que ahora es el primero será luego el último,
porque los tiempos están cambiando.*

Un mes después de interpretar por primera vez este tema, John F. Kennedy fue asesinado y la canción se convirtió en una especie de profecía. El público aplaudía a rabiar en los conciertos; sin embargo, aunque era verdad que los tiempos parecían que estaban cambiando, el desorden y la injusticia estaban cada vez más patentes en la sociedad.

No hay que ser demasiado avisado para darse cuenta de que esta canción y su significado siguen siendo válidos hoy en día más que nunca. Los tiempos siguen cambiando y, por desgracia, el dolor, la desigualdad y la tiranía han aumentado.

Sin embargo, no hay que desanimarse y rendirse. Estos versos de Dylan reflejan una esperanza de renovación. Es rebeldía, es no conformarse, es seguir en la lucha por los ideales nobles de generosidad, justicia, igualdad, fraternidad...

A lo largo de la historia siempre ha habido seres humanos, almas rebeldes, que destacan por su capacidad de destrozarse las normas establecidas. Las vanguardias, los pioneros en cualquier campo de la sociedad, son los auténticos protagonistas de los cambios que mueven las páginas del libro de la historia.

También podemos encontrar la rebeldía interior que hace posible que, ante las dificultades de la vida, tengamos la capacidad de sobreponernos y superar las circunstancias adversas.

Por otra parte, están los que se visten de rebeldes, pero en realidad no lo son. Siguen las modas establecidas para no ser excluidos de los círculos sociales, pero forman parte de la masa y no de la vanguardia. Los grandes rebeldes han marcado profundamente la historia de la humanidad, y los no tan grandes han transformado de manera positiva su propia historia y las de sus semejantes.

Para ser rebelde hay que desmarcarse de la masa sin importar lo que otros puedan decir de nosotros. Para afrontar esta actitud se necesita valor, pues las oscuras conciencias que manejan a la masa temen a las «ovejas negras» que no siguen sus dictados. Y la masa también los teme, porque ellos mismos no se han atrevido a abandonar el rebaño.

Pero, como decía antes, no todo es negativo, también hay muchos seres humanos que son conscientes del valor de la rebeldía y tratan de imitar y seguir la actitud de esos valientes que dan nacimiento a las vanguardias. A Bob Dylan le gritaron «Judas» cuando cambió la guitarra acústica y la harmónica por la guitarra eléctrica. Sin embargo, sus discos «eléctricos» *Bringing It All Back Home*, *Highway 61 Revisited* y *Blonde on Blonde* fueron éxitos de ventas.

La historia de la filosofía esta llena de ejemplos de rebeldía, es una constante dentro del mundo de la filosofía.

Sócrates desafió abiertamente las creencias y normas de la sociedad griega. Su método de cuestionar y refutar las ideas tradicionales, así como su crítica a los poderosos y a la democracia ateniense le llevaron a ser condenado a muerte por «corromper a la juventud» y «no creer en los dioses de la ciudad». Ambas acusaciones, totalmente falsas, pero era un personaje que molestaba a los poderosos.

Pitágoras también fue un rebelde al oponerse a las creencias religiosas y sociales tradicionales. Su comunidad filosófica tenía reglas estrictas y sus seguidores vivían bajo un código ético muy diferente al de la sociedad griega convencional. Fue criticado por su misticismo y su influencia sobre sus seguidores.



Spinoza fue perseguido por sus ideas filosóficas radicales, que incluían una visión panteísta de Dios, y su desafío al dogma religioso. Su obra *Ética* proponía una visión del mundo que contradecía las enseñanzas de la Iglesia, lo que le valió tanto la censura como la persecución.

Descartes desafió el sistema de pensamiento medieval escolástico al promover la razón y la duda metódica. Su famosa afirmación «*Cogito, ergo sum*» («Pienso, luego existo») se oponía a la visión religiosa y tradicional sobre el conocimiento. Su obra fue censurada, sobre todo por su propuesta de un Dios más relacionado con la razón que con el dogma religioso.

Rousseau fue un crítico feroz de la sociedad y la política de su tiempo. En su obra *El contrato social*, defendió la soberanía popular y la idea de que el poder debía residir en el pueblo, no en monarquías o aristocracias. Sus ideas revolucionarias contribuyeron a inspirar la Revolución francesa, pero también le granjearon conflictos con la Iglesia y el Estado.

La lista es interminable; la mayoría de los filósofos que han dejado una huella profunda en la sociedad coinciden en estas características. Y es que el alma del rebelde no puede permanecer indiferente ante las injusticias.

Vivimos en una era donde imperan los fanatismos, las hambrunas, la pandemia de las drogas. Hay tráfico de seres humanos a través de mafias que trasladan bajo condiciones subhumanas a aquellos que huyen de sus países en busca de un lugar mejor donde poder vivir. En los países de acogida hace ya algún tiempo que se está sembrando el descontento, pues junto a los que vienen en busca de un trabajo que les permita vivir con dignidad, los hay que vienen con el propósito de delinquir amparándose en la laxitud de la justicia de los países llamados democráticos. Los jóvenes ven con cierta pasividad que no pueden adquirir una vivienda que les permita independizarse debido a los sueldos bajos en comparación con el aumento de los precios en general. Los recaudadores de impuestos de la nueva Edad Media han vuelto.

Si a esto le unimos los tambores de guerra que suenan cada vez más cerca, no cabe duda de que nuestro mundo necesita un cambio. Para ello necesitamos una renovación del ser humano, que le haga capaz de vencer sus egoísmos, y que le permita conjugar lo mejor de las civilizaciones del pasado con los avances de las nuevas tecnologías.

Y para empezar a cambiar el mundo, como diría mi admirado Confucio, hay que empezar por uno mismo.

Los tiempos están cambiando y más que van a cambiar, y de ti depende, querido lector, anotarte en el bando de los que observan la historia como meros espectadores desde sus cómodos asientos o, por el contrario, unirte al bando de los rebeldes: aquellos que construyen la historia.

MARINA COLASANTI

filosofía silenciosa y belleza de una pluma inspirada

José Carlos Fernández

Hace un par de meses nos ha dejado Marina Colasanti; ha partido hacia ese maravilloso mundo de imágenes que pintaba con sus palabras y sus trazos, y que tantos premios en Brasil reconocieron. Podemos, en el reino de la mente y la imaginación –o sea, en el reino puramente humano–, conversar con ella en su dimensión de númenes y encantamientos, y en el ritmo y sentido de sus poemas. Podemos sentir las llamaradas de su alegría interior, conquistada día a día, esa que los griegos llamaron belleza del alma, juventud eterna, Afrodita de oro, y que la hacía –a diferencia de nosotros, humildes mortales– caminar tan levemente sobre la tierra, dejando tras de sí una estela de sonrisas y comprensión, que tan bien percibimos en sus últimas entrevistas. Pero, como ella misma dice, ¡cuánta alquimia de almas fue necesaria antes!

*Se apenas
Atravessei descalça
o ferro e o fogo
deixando atrás de mim
rastros de pranto
como se só o sofrer me fosse amigo.
Agora
quando o fim já se faz perto
e caminho na estrada sem espanto
sei que o antigo penar
foi-se no tempo
e me adocça a garganta
quando canto.*

*Si apenas
Atravesé descalza
hierro y fuego
dejando tras de mí
un rastro de llanto
como si solo el sufrir fuera mi amigo.
Ahora,
cuando el fin ya está cerca
y camino en la senda sin asombro,
sé que el antiguo penar
se disipó en el tiempo
y me endulza la garganta
cuando canto.*

Gran vida adquirieron sus libros de cuentos, siendo ella misma quien hacía los dibujos, pues había sido diseñadora y grabadora de metal en su juventud. Con más de setenta libros, la mayor parte de cuentos de hadas, recibió –la primera mujer en hacerlo– el premio Machado de Assis en el año 2023 y nueve veces el Premio Jabuti, los dos premios más importantes de la nación brasileña. Su relación con el mundo feérico, absorbiendo sus sutiles emanaciones, hizo que cada vez más ella misma pareciera un hada, y los estudiosos dicen que con ella los cuentos de hadas, ya un poco exhaustos, reciben nuevo vigor y entran en una nueva dimensión.

Por desgracia, solo he tenido la fortuna de conocer a esta escritora hace algunos meses, y de la mano de mi amiga Joaquina Caeiro, devota de su pluma.

La lectura de los cuentos en el volumen *Los doce reyes y la moza en el laberinto del viento* me han parecido deliciosos. De familia de artistas plásticos y ella misma pintora, sus historias son galerías de imágenes encantadas, que aprisionan al lector por su belleza y por todo lo que sugieren, por la filosofía silenciosa que murmura en ellas.

Las estatuas de antiguos reyes convertidos en piedra corriendo tras la joven en el laberinto; el tiempo cansado de sí mismo en su largo peregrinar hasta que descubre que él no es el motor, sino simple escenario en que todo se esfuerza; el jardinero Pigmalión, enamorado y fundido con una escultura de rosas y flores; la joven a quien un riachuelo (¿el de la vida cotidiana misma?) roba su imagen y debe superar las pruebas iniciáticas



hasta que de nuevo la recupera, venciendo a la gran hechicera de los espejos en su caverna; el príncipe, encantado con el murmullo del mar de una caracola mágica y las lágrimas en su interior de una pequeña sirena; la emulación infinita entre el cielo y el mar y cómo se entrelazan ambos en la vida y otras siete historias más conforman este bello tesoro, de uno solo de sus libros.

Quizás el cuento más asombroso de este volumen sea el primero, por sus alusiones cosmogónicas: el cuento de la tejedora. Gran madre, esta joven virgen es la tejedora de cuyas manos nace un tejido. Comienza todo con un rayo de luz horizontal, el de la aurora (como el diámetro horizontal del eterno femenino en las *Estancias de Dzyan* de la *Doctrina Secreta*), y a él vuelve, al finalizar todo, libre de los sueños, y también de las pesadillas que había creado, arrebatadas algunas por la fiebre de la codicia.

«Y tejiendo, ella misma sintió el tiempo en que su tristeza le pareció mayor que el palacio con todos sus tesoros. Y por primera vez pensó qué bien estaría vivir sola de nuevo». Después de destejer todo lo que había tejido, incluido al marido que, avaro, la obligaba a tejer más y más, retorna, como Prakriti —la naturaleza, en la filosofía hindú—, al estado de pureza perfecta: «Entonces, como si oyera la llegada del sol, la moza escogió una línea clara. Y la fue pasando despacio entre los hilos, delicado trazo de luz, que la mañana repitió en la línea del horizonte».

¡Ah, el misterio de las heridas que sangran vida!...

Frutos e flores
Meu amado me diz
que sou como maçã
cortada ao meio.
As sementes eu tenho
é bem verdade.
E a simetria das curvas.
Tive um certo rubor
na pele lisa
que não sei
se ainda tenho.
Mas se em abril floresce
a macieira
eu maçã feita
e pra lá de madura
ainda me desdobro
em brancas flores
cada vez que sua faca
me traspasa.

Frutos y flores
Mi amado me dice
que soy como una manzana
cortada por la mitad.
Que tengo semillas,
es bien verdad.
Y la simetría de las curvas.
Tuve un cierto rubor
en la piel lisa
que no sé
si tengo aún.
Mas si en abril florece
el manzano,
yo manzana ya hecha,
además de madura,
aún me abro
en blancas flores
cada vez que su puñal
me traspasa.

Adiós y gracias, Marina Colasanti por una vida colmada de bendiciones del cielo para los otros, por traernos la llama de su azul infinito a nuestras mentes, débiles ya por las corrientes apestadas del siglo. Gracias, hada madrina del Niño de Oro que canta y danza en nuestras almas cuando le abrimos espacio en nuestra vida interior.



THEANO

filósofa y matemática

Cristina Díaz Sierra

Se dice que, cuando en la antigua Grecia, ante una disputa, un juicio, etc., era necesario el concurso de algún ciudadano incorruptible, de intachable conducta y moralidad, llamaban a un pitagórico. Aparecen como hombres y mujeres elegantes, pulcros, impecables en su sencillez y, distinguiéndose en sus vestiduras, aun sin ser lujosas, y en su forma de hablar, de moverse, por su pureza, frescura, elegancia. Si bien en nuestro tiempo a Pitágoras solo se le relaciona con las matemáticas y su famoso teorema, hay que decir que la escuela pitagórica era mucho más que un conjunto de individuos dedicados al estudio de la geometría y la aritmética. Era un verdadero sistema de desarrollo integral del individuo, y perseguía la armonización interna del hombre y sus distintos aspectos o planos de su personalidad, para convertirse en un canal, en una caña hueca, a través de la cual el ser pudiera expresarse de la mejor forma; de esta manera se armonizaría con la naturaleza en todos sus planos, hasta los más elevados, la región de los Números puros, volviéndose a reunirse con la mónada, de la que surgió todo el universo, en el acto de la creación expresado en la *Tetractys*.

La fraternidad fundada por Pitágoras en Crotona (Sicilia) se regía por severas reglas de conducta, libremente aceptadas al entrar en la escuela. Este código moral iba dirigido al dominio de la personalidad, del yo animal, para que le «estorbara» lo menos posible al alma en su camino ascendente. Este sentido de purificación de la personalidad iba ligado a la idea de la reencarnación o trasmigración de las almas, que el platonismo recuperaría, heredada del orfismo¹ y de las doctrinas egipcias e indoiranias, conocidas

¹ Movimiento religioso de origen probablemente oriental, se instauró en Grecia a través de Tracia en el siglo VI a. C. El orfismo toma a Dionisos como su dios y a Orfeo como su sacerdote, reuniendo cierto sentido místico con una ascética de purificación. El espíritu humano procede de otro mundo y se encuentra como desterrado en este, encadenado al cuerpo por la sensualidad.

directamente por Pitágoras en su estancia en Babilonia y Egipto. Se basa en cuatro aspectos, según señala Porfirio en su biografía sobre Pitágoras:

- El alma es inmortal.
- Las almas cambian su lugar pasando de una forma de vida a otra.
- Todo lo que ha sucedido retorna en ciertos ciclos y no sucede nada realmente nuevo.
- Hay que considerar todos los seres animados como emparentados entre sí.

El hombre, al purificarse, iba liberando cada vez más su alma de la tierra que la aprisionaba reencarnación tras reencarnación, hasta que llegara un momento en el que el alma, libre por fin de ataduras, no necesitara encarnar más, uniéndose de este modo a la Divinidad. Este tipo de enseñanzas más esotéricas iban acompañadas del conocimiento profundo de la esencia de la naturaleza, basada en el Número, el principio inteligible a través del cual el cosmos, gobernado por el espíritu, manifestaba al hombre su armonía interna, cuyas proporciones armónicas se expresan a través de la música, y que se transmitían bajo secreto a los *mathematikoi*, o conocedores, mientras que los *akousmatikoi* u oidores se limitaban, bajo voto de silencio, a seguir los preceptos morales y a conocer las enseñanzas exotéricas, hasta que estuviesen preparados, y tras una serie de duras pruebas, demostraran que eran dignos de esas enseñanzas. Si bien podemos tomar esta distinción, existente en todas las grandes escuelas iniciáticas, como un signo de «elitismo» o «discriminación», también es cierto que hoy en día no todos entendemos (ni tenemos por qué entender) la teoría de la relatividad o las complicadas fórmulas de la física cuántica, por poner un ejemplo. Además, para entrar al círculo de los *mathematikoi*, el discípulo debía pasar una serie de pruebas, necesarias para demostrar que se estaba preparado para recibir ese tipo de conocimiento profundo de



la naturaleza del hombre y del cosmos. Servía, junto con la obligación de guardarlo en secreto, para que no cayera en manos equivocadas. Y... ¿no tenemos el ejemplo, hoy en día, del peligro que corre un conocimiento en malas manos? (Pensemos, por poner un ejemplo, en los «manuales» de fabricación de bombas caseras, que hoy circulan por internet...).

Por otra parte, Pitágoras aceptaba como discípulos a hombres de muy diversa condición, incluso a esclavos; y también a las mujeres, al mismo nivel, algo que para la mentalidad griega era casi revolucionario, pues las mujeres solían estar apartadas de la «alta» cultura y relegadas al gineceo, al ámbito doméstico, excepto algunos casos paradigmáticos, como el Thiasos² sáfico o algunas cortesanas o «hetairas» (que más que prostitutas de lujo pudieran ser una «institución» parecida a la de las Geishas, salvando, por supuesto, las distancias culturales y temporales). Se sabe que en la primitiva comunidad pudieron existir unas veintiocho pitagóricas, tanto alumnas como maestras: se conocen los nombres de Theano, Arignote, Themistoclea, Myia y Damo, entre otras.

De Theano de Crotona se sabe bien poco; fue alumna de Pitágoras, contrajo matrimonio con él y tuvieron dos hijos y una hija, Arignote (o Damo). Theano se convirtió a su vez en maestra de la escuela, y se le atribuyen incluso varios textos, de los que solo nos quedan referencias indirectas: una *Vida de Pitágoras*, una *Cosmología*, *Teorema de la razón áurea*, *Teoría de los números* y *Construcción del universo*, además de varias cartas y una obra de orden moral, titulada *Sobre la piedad*, en la que expone la responsabilidad del hombre y de la mujer como mantenedores de la ley, la justicia y la armonía: la mujer en el ámbito familiar —el interno—, y el hombre en el externo. De hecho, cada uno de los dos es importante en los dos aspectos, pero casi más la mujer en ese sentido: si esta falla, la sociedad entera se resiente. Hay que tener en cuenta que, desde siempre, la mujer ha sido la principal educadora, la que transmite todos los valores familiares, sociales, humanos, de generación en generación. Ambos roles, el masculino y el femenino, son igual de importantes, y en la concepción pitagórica del mundo, entre dos polos opuestos no existe la competencia, sino la armonía de los contrarios.

Pitágoras huyó de su isla natal, Samos, por culpa del tirano Polícrates; de la misma forma, tendrá que exiliarse de Crotona, debido a un movimiento antipitagórico, tal vez de raíces políticas, instigado por un aristócrata que precisamente no había sido admitido por la escuela; resentido, movilizó a la muchedumbre con falsos rumores, acusándoles de ser la causa de todos los males, incluso terremotos (de siempre los hombres honestos e incorruptibles han sido incómodos para el poder establecido, para los «amos de la caverna»). Muchos de los miembros morirían asesinados, otros sobrevivieron, exiliados, desperdigados por la «coiné».

A la muerte de Pitágoras sobre el 500 a. C. (unos dicen que en Crotona, durante el asalto, otros que fue en el exilio), su viuda, Theano, se hizo cargo de la escuela,

² Escuela de probable contenido místico fundada por la poetisa Safo de Lesbos y encaminada a educar a las niñas y mujeres, centrándose en el arte, la poesía y la música.

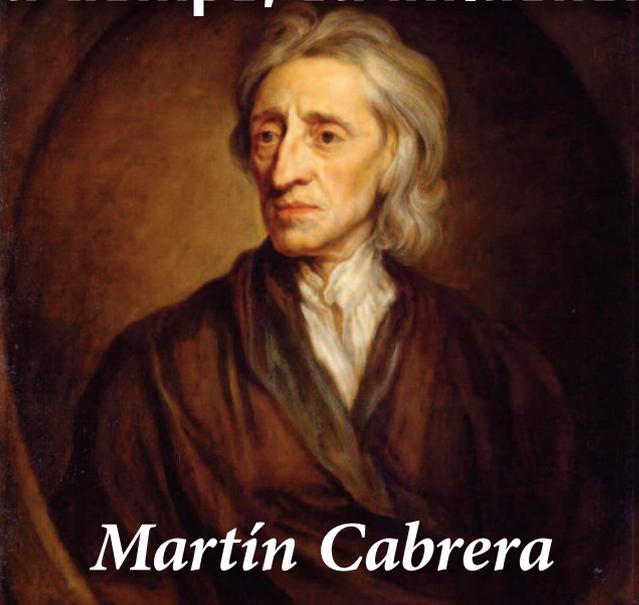


conservando el cuerpo principal de las doctrinas de su maestro y esposo. De hecho, posteriormente, la escuela se dividió: por un lado, un grupo de los acusmáticos se centraron en conservar las enseñanzas exotéricas, tal y como las recibieron, sin apenas cambios; mientras que los matemáticos, que se consideraron los continuadores de su obra, gracias a Theano, conservaron el lado más profundo de sus enseñanzas, profundizando en los conocimientos filosóficos y esotéricos; en lugar de aferrarse a la letra muerta, trataron de conservar el espíritu. Aquí es donde cobra mayor importancia la labor callada, oculta, casi de espaldas a la historia, que Theano realizó al seguir la senda que trazara Pitágoras. Gracias a esta extraordinaria mujer, las ideas del filósofo samio pudieron sobrevivir a la destrucción y al exilio, a las persecuciones y matanzas que hubo, no solo en Crotona sino en las demás «filiales» de la Magna Grecia, y pudieron así surcar las aguas de la historia, inspirando a Platón y a los neoplatónicos, llegando su legado hasta la República de Roma, de la mano de Catón el Mayor, según cuentan Plutarco y Cicerón, seguidor igualmente del neopitagorismo.

En definitiva, vemos cómo a menudo la historia no se construyen solo con grandes hazañas, obra de grandes hombres inspirados directamente por la Divinidad, sino que, además, esas obras deben mantenerse en el tiempo, a base de constancia, paciencia, perseverancia, fidelidad y lealtad, así como amor, voluntad e inteligencia. Y, en este caso, si bien fue Pitágoras de Samos quien encendió la antorcha del conocimiento, hay que reconocer también que fue una mujer de Crotona, una filósofa, una matemática, una maestra, quien supo mantenerla encendida, y transmitirla a las generaciones posteriores, a toda la Humanidad.

LOCKE

su tiempo, su influencia

A portrait of John Locke, an English philosopher, painted by Sir Godfrey Kneller. He is shown from the chest up, wearing a dark brown coat over a white shirt and a dark cravat. He has long, wavy, light-colored hair and is looking slightly to the left of the viewer with a serious expression. The background is dark and indistinct.

Martín Cabrera

Para poder comprender, de una manera más amplia, los logros que hoy disfrutamos en nuestra sociedad, tal como hoy la conocemos y entendemos, en la que hemos nacido y en la que ha transcurrido nuestra vida (logros que incluso nos pueden parecer normales y cotidianos, como algo que siempre estuvo ahí para nosotros), hemos de aprender a mirar hacia el pasado, mirar en nuestra propia historia como humanidad.

¿Qué sucedió entre 1632-1704? ¿Qué huella dejó que haya llegado hasta nuestros días?

Encontramos el empirismo, que defiende que el conocimiento humano proviene exclusivamente de la experiencia, como movimiento filosófico opuesto al innatismo. Este movimiento fue una escuela fundamental en el surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento y llegaría a ser el germen de la revolución científica. «Ningún conocimiento humano puede ir más allá de su experiencia».

La experiencia proporciona el material del conocimiento, pero no es el conocimiento mismo. Conocer es comparar ideas, descubrir cuáles son sus relaciones, y juzgar. «La lectura proporciona a la mente solo materiales de conocimiento; es pensar lo que hace que lo que leemos sea nuestro».

Con el empirismo, la experiencia como punto de partida significó que el conocimiento solo podía poseerse *a posteriori*, no *a priori*, y por eso vincularon la idea de experiencia a la experimentación.

Opuesto al innatismo, nos encontraremos con una visión del hombre como *tabula rasa*. El empirismo nos dirá que la mente del hombre está vacía, que es una pizarra en blanco donde todo conocimiento le llega a través de los sentidos y la experiencia. La existencia del ser humano no está determinada y no podemos saberlo todo, pues no posee esa capacidad.

«El trabajo del maestro no consiste tanto en enseñar todo lo aprendible como en producir en el alumno amor y estima por el conocimiento».

Mientras que los *racionalistas* establecían un modelo de conocimiento deductivo (que va de lo general a lo particular), los empiristas apostaban por un modelo inductivo: solo a través de la experimentación de casos particulares podemos extraer una enseñanza general.

La necesidad de salir de la oscuridad de la ignorancia y el deseo de alcanzar la luz mediante el conocimiento fueron las causas que motivaron el inicio de la Ilustración (1675-1825). Su idea principal era que la razón, por encima de la superstición y el dogma, es la mejor herramienta para aumentar nuestro conocimiento, libertad y felicidad.

«Es ley natural que el hombre busque la felicidad y rehúya el sufrimiento, no existen leyes morales innatas y solo por la experiencia aprende el hombre a prever las consecuencias de sus actos y a actuar según la razón».

Se puede comprender mejor el mundo usando la razón que usando solo los sentidos y las emociones.

Todas las personas son iguales, y los gobiernos deben proteger la libertad y promover la felicidad.

Los ciudadanos tienen ciertos derechos naturales que los gobiernos no deben restringir ni suprimir.

Es durante estos años cuando se crearía el germen del liberalismo. El liberalismo político establece que la soberanía no está en manos del rey, sino de la sociedad. Defiende la separación de los poderes legislativo y ejecutivo (monarca y Parlamento), así como la libertad religiosa y la primacía de los derechos del individuo sobre los del colectivo.

Estas ideas, que originarán el nacimiento del liberalismo moderno, sirvieron de base para la constitución política de Francia y de los Estados Unidos.

En cuanto a derechos, la propiedad privada, la libertad, la vida y la búsqueda de la felicidad *son derechos inalienables del hombre: no le pueden ser negados*.

«Los hombres olvidan siempre que la felicidad humana es una disposición de la mente y no una condición de las circunstancias».

«Una mente sana en un cuerpo sano es una breve pero amplia descripción de un estado de felicidad en este mundo».

En lo relativo a la igualdad, todos los individuos, incluidos reyes y nobles, están sometidos a las mismas leyes y en el mismo grado. «Las leyes se hicieron para los hombres y no los hombres para las leyes».

En lo referente al pacto social, los hombres se reúnen en sociedades con el fin de asegurarse una serie de derechos fundamentales que no existen en la naturaleza. A cambio, renuncian a uno solo de ellos: el derecho a tomarse la justicia por su mano, que queda en manos del Estado como garante de todos los demás derechos del ciudadano.

En lo relacionado con la ciencia y el desarrollo tecnológico, las ideas tuvieron una inmensa influencia en el mundo, pues tanto en política como en filosofía se sentaron las bases de lo que serían los siglos posteriores.

«Lo que te preocupa te esclaviza».

John Locke (1632-1704) fue un filósofo y médico inglés, considerado como uno de los más influyentes pensadores del empirismo inglés, y conocido como el «padre del liberalismo clásico». Fue uno de los primeros empiristas británicos. Influido por las ideas de Francis Bacon, realizó una importante contribución a la teoría del contrato social. Su trabajo afectó en gran medida el desarrollo de la epistemología y la filosofía política. Sus escritos influyeron en Voltaire y Rousseau, pensadores de la Ilustración francesa, así como en los revolucionarios estadounidenses. Sus contribuciones al republicanismo clásico y la teoría liberal se reflejan en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y la Declaración de Derechos de 1689.

Su epistemología (teoría del conocimiento) no cree en la existencia del innatismo y el determinismo, considerando el conocimiento de origen sensorial, por lo que rechaza la idea absoluta en favor de la probabilística matemática. Para Locke, el conocimiento solamente alcanza a las relaciones entre los hechos, al cómo, no al porqué. Como buen filósofo, John Locke también dedicó parte de sus reflexiones a la felicidad, que consideró uno de los derechos inalienables del ser humano y que, junto a la vida, la libertad y la propiedad forman, a su juicio, el grupo esencial de derechos humanos, concepto del que el pensador británico también es referente.

En su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Locke expone más ideas sobre cómo las personas pueden vivir y aprender juntas. De hecho, durante su vida, fue esta obra, más que sus ensayos sobre el gobierno, la que le granjeó una reputación internacional como filósofo con algo que decir. Locke propone que los seres humanos son intrínsecamente egoístas, pero que la aplicación del autocontrol y la razón garantiza que también persigan el bien común, porque la naturaleza humana está predispuesta al bien.

Quizá es la capacidad del ser humano de buscar lo mejor dentro de él, de buscar en su interior aquello que es profundo; quizá en ese afán de perfección, en ese afán de buscar el bien, es donde reside la fuerza presente en todos aquellos que nos precedieron y que dedicaron su vida a tratar de cambiar el mundo y de dejarlo un poco mejor de lo que se lo encontraron.

Seguramente, si no lo hubiera hecho una persona, lo habría hecho otra, y en lugar de hablar y recordar un nombre que quedó grabado en los libros de historia, sería otro el nombre, otro el lugar, otro el momento, y esto habría dado pie a los sucesos que nos acercarán a una situación similar o quizá igual a la actual. Pero el honor y mérito en estas líneas corresponde a John Locke.

Epitafio

SISTE, VIATOR, Hic juxta situs est Joannes Locke. Si qualis fuerit rogas, mediocritate sua contentum se vixesse respondet. Literis innutritus eousque profecit, ut veritati unice litaret. Hoc ex scriptis illius disce; quæ, quod de eo reliquum est majori fide tibe exhibebunt, quam epitaphii suspecta elogia. Virtutes si quas habuit, minores sane



quam sibi laudi, tibi in exemplum proponeret. Vitia una sepeliantur. Morum exemplum si quæras, in evangelio habes; vitiorum utinam nusquam: mortalitatis, certe, quod prosit, hic et ubique.

Natum Anno Dom. 1632 Aug. 29^o Mortuum Anno Dom. 1704 Oct. 28^o Memorat hac tabula - brevi et ipse interitura.

Traducido del latín:

Detente, viajero. Aquí yace John Locke. Si te preguntas qué clase de hombre era, él mismo te diría que alguien contento con su medianía. Alguien que, aunque no fue tan lejos en las ciencias, solo buscó la verdad. Esto lo sabrás por sus escritos. De lo que él deja, ellos te informarán más fielmente que los sospechosos elogios de los epitafios. Virtudes, sí las tuvo, no tanto como para alabarlo ni para que lo pongas de ejemplo. Vicios, algunos con los que fue enterrado. Si buscas un ejemplo que seguir, en los Evangelios lo encuentras; si uno de vicio, ojalá en ninguna parte; si uno de que la mortalidad te sea de provecho, aquí y por doquier.

Que nació el 29 de agosto del año de Nuestro Señor de 1632, y que falleció el 28 de octubre del año de Nuestro Señor de 1704, este epitafio, el cual también perecerá pronto, es un registro.

El barco de TESEO o la paradoja del reemplazo

Adoración Perea Pórtoles

A través de los siglos, los grandes pensadores se hacen una pregunta que todavía no ha tenido respuesta, ya que no se ponen de acuerdo, convirtiéndose así en un debate que ha llegado hasta hoy en día.

Dice la leyenda que los atenienses, emocionados por el regreso de Teseo después de matar al minotauro en Creta, decidieron guardar la embarcación como trofeo. Con el tiempo, las piezas del barco fueron envejeciendo, y se cambiaron las piezas viejas por otras nuevas, hasta el punto de que llegó un momento en que el barco quedó renovado en su totalidad. Plutarco¹ escribió, en su obra *Vidas paralelas*, esta leyenda, puntualizando «que hasta a los filósofos les servía de ejemplo la nave para el discutido tema del crecimiento, ya que unos decían que seguía siendo la misma y otros que no es la misma».

La pregunta va más allá de la reconstrucción del barco, o de las casas, o de puentes, o de coches... También puede servir para las personas, haciéndonos pensar en la existencia. Unos decían que, mientras la forma y la función de los objetos —para lo que han sido creados— persiste, la identidad seguía siendo la misma. Otros pensaban que, al cambiar las piezas se alteraba su esencia, se había transformado en algo nuevo, diferente.

Esta paradoja tiene varias respuestas que han dado los pensadores a través del tiempo; reflejan sus ideas, según sus creencias. Varios coinciden en la identidad, pero también, cada uno tiene una idea particular de ella. Desde Platón y Aristóteles hasta Descartes y Locke, cada filósofo ha ofrecido su propia idea de la identidad.

¹ Vivió del 46 o 50 d. C. hasta el 120 d. C.

Algunos filósofos opinan que la identidad está en el alma o esencia inmaterial, insinuando que lo que nos define está más allá de lo físico. Esta idea ha sido adoptada por algunas religiones y movimientos espirituales, que ven en el alma la verdadera esencia de una persona. Otros piensan que la identidad es la continuidad de la conciencia en la memoria de hechos vividos. De esta forma, la identidad está intrínsecamente unida a las experiencias y recuerdos propios, dando un efecto de continuidad a través del tiempo, contribuyendo a la construcción del Yo.

Cuando las personas se preguntan «¿quién soy?», están buscando su identidad. Es el conocido precepto de Delfos que aconsejaba «Conócete a ti mismo», y que Sócrates repetía a menudo. Para Platón, transitar por el camino que va desde la ignorancia hacia la sabiduría se realiza por medio del recuerdo². Por lo tanto, conocerse a sí mismo consiste en recordar quién soy, de dónde vengo y a dónde voy.

El ser humano también es como un «barco de Teseo», pues al pasar los años, las células cambian, nacen y mueren. Físicamente no es la misma persona alguien a sus cuarenta años que cuando tenía veinte.

Hay un diálogo en el libro *El banquete*, de Platón, en el que un personaje llamado Diotima de Mantinea, que es una sabia sacerdotisa y conoce los misterios del amor, le habla a Sócrates acerca de estos secretos.

Diotima relaciona el amor, entre otras cosas, con la búsqueda de la inmortalidad. Y expone esta frase: «la naturaleza mortal busca, en la medida de lo posible, existir siempre y ser inmortal». Y solamente puede conseguirlo con la procreación, porque siempre deja un ser nuevo en el lugar del viejo. Y para explicarlo cuenta el siguiente ejemplo:



² Reminiscencia.



...aunque se dice que es el mismo, ese individuo nunca tiene en sí las mismas cosas, sino que continuamente se renueva y pierde otros elementos, en su pelo, en su carne, en sus huesos, en su sangre y en todo su cuerpo.

Diotima continúa explicando:

Y no solo en el cuerpo, sino también en el alma: los hábitos, costumbres, opiniones, deseos, placeres, tristezas, temores, ninguna de estas cosas jamás permanece la misma en cada individuo, sino que unas nacen y otras mueren.

Y añade:

Pero todavía mucho más extraño que esto es el hecho de que los conocimientos no solo nacen unos y perecen otros en nosotros, de suerte que no somos idénticos a nosotros ni siquiera en los conocimientos, sino que también le sucede a cada uno de ellos lo mismo. En efecto, lo que se llama practicar³ tiene lugar porque el conocimiento puede abandonarnos, pues el olvido es el escape de un conocimiento, y la práctica, al crear en nosotros un nuevo recuerdo a cambio del que se ha marchado, conserva el conocimiento de suerte que parezca que es el mismo de antes.

De este modo, se conserva todo lo mortal, no por ser completamente y siempre idéntico a sí mismo como lo divino, sino por el hecho de que el ser que se va o ha envejecido, deja otro ser nuevo, similar a como él era.

Por este procedimiento, Sócrates —dijo—, lo mortal participa de inmortalidad, tanto el cuerpo como todo lo demás. En cuanto al ser inmortal, es por otra

³ En el sentido de reflexionar, o meditar.

razón. No te extrañes, pues, si todo ser estima por naturaleza a lo que es retoño de sí mismo, porque es la inmortalidad la razón de que todo ser acompañe esa solicitud y ese amor.

Platón habló en sus *Diálogos* de los arquetipos, y definió las «Formas principales» que se encuentran en el mundo de las Ideas, dando origen a las cosas manifestadas.

Al igual que un carpintero primero concibe en su mente la idea de la silla que quiere crear y luego la fábrica, esta silla no podría ser realizada sin la idea previa del carpintero. Las ideas nos acompañan constantemente. Los objetos (un coche, un ordenador, una rueda, una farola, una casa) son grandes ideas materializadas en objetos prácticos. Las formas de las cosas son entidades inmutables, que existen en el plano metafísico. Están en un plano diferente al de la materia, pero ambos se complementan. Es decir, en suma, la forma es lo que distingue a una persona de otra, o lo que distingue un objeto de otro. El barco de Teseo, como objeto, fue pensado y creado por una mente humana. Dicha mente fue inspirada por la idea del arquetipo *Barco* y, desde este punto de vista, el barco reparado sigue siendo el mismo.

Bibliografía

De Marina Khiyami Di Carlo: «¡Descubre el misterio detrás del barco de Teseo, te sorprenderás!», You tube.

Plutarco (1985). *Vidas paralelas: Teseo, Rómulo Licurgo, Numa*. Ed. Gredos.

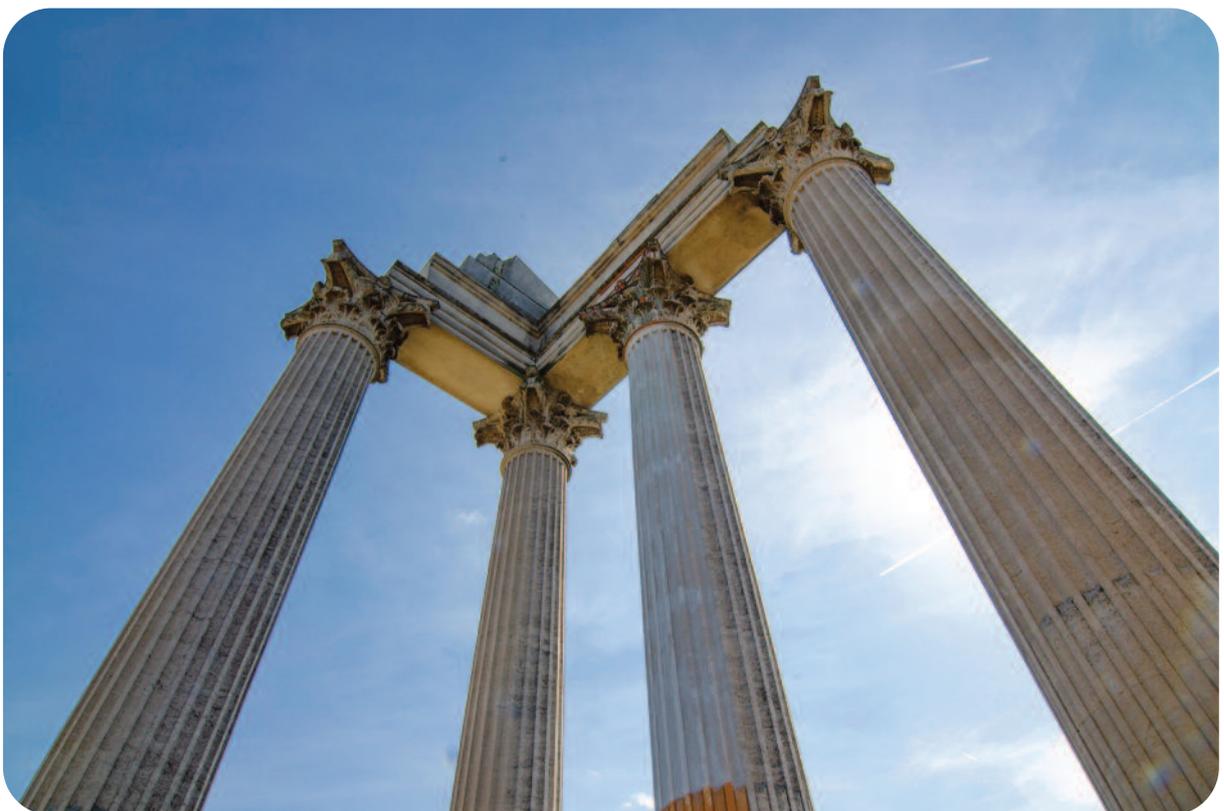
Platón (2008). *El banquete*. Ed. Gredos.

Fátima Gordillo Santiago (2021) «¿Qué es la verdad? Arquetipos de Platón (1.ª parte)»

<https://www.revistaesfinge.com> › 2021/03 ›

María Kokolaki (2020). Los arquetipos en Platón y Carl Jung.

<https://revistaacropolis.org> › 2020/09/30 ›



MITOS, símbolos, HÉROES... por qué son necesarios

Leticia Darriba

A mediados del s. XX, un gran filósofo que recuperó el valor de la palabra *filosofía*, de nombre Jorge Ángel Livraga, se propuso una misión: hacernos recordar de nuevo por qué son tan necesarias las viejas enseñanzas.

Entre estas antiguas gotas de sabiduría están los símbolos y los mitos.

Con ayuda de sus palabras volverá a latir en nosotros la música que llevan esos viejos mitos.

¿Por qué son tan importantes los mitos? Los mitos están llenos de símbolos, y los símbolos son algo realmente especial, son llaves que abren muchas puertas, puertas diferentes para cada ser humano, porque cada uno podrá descubrir con esas llaves hasta dónde es capaz de entender, y según vaya creciendo, ese mismo símbolo les mostrará nuevas posibilidades, nuevas capas de interpretación.

Por eso son tan especiales y a la vez tan necesarios. Nos dan claves y nos ayudan a entendernos mejor a nosotros mismos y al mundo.

¿Qué es un símbolo? Símbolo es una palabra que deviene del griego, a través del latín y podría ser traducida libremente como 'yo llevo', 'yo porto'; el símbolo es como un contenedor, es como un envase de algo. Puede tener un valor en sí como elemento estético, pero tiene, además del elemento estético, un significado. Lo que pasa es que en muchos casos se ha perdido el significado y lo único que podemos ver es la parte externa¹.

En esta sociedad, cada vez nos alejamos más de los símbolos y los mitos, y se pretende convencer al ser humano de que son tonterías, cosas sin importancia; esto nos priva de oportunidades que los sabios atemporales han colocado para que podamos abarcar mejor la vida y acercarnos a nosotros mismos.

¹ *El hombre, sus mitos y sus símbolos.*

Gracias a los mitos, y a los héroes que los habitan, podemos concebir los símbolos de una manera más cercana y práctica. Nos recuerdan aquello que queremos llegar a ser, nos dan ejemplos de cómo poder ser mejores. En sus historias están nuestros sueños más hermosos, esos que nos hacen mirar al cielo, unirlo con la tierra y comprender que necesitamos mirar a lo alto para poder crecer.

Ayer y hoy, y probablemente mañana, se utilizaron, se utilizan y se van a utilizar los símbolos, porque los símbolos son recipientes donde se da algo, donde se ofrece algo, y se ofrece a la Divinidad, se ofrece a otros hombres o se guarda en el corazón².

Para ser mejores necesitamos de ejemplos que nos hablen de luchas y gestas mayores. ¿Como, si no, íbamos a poder soñar y esforzarnos por crecer? Tenemos el tamaño de aquello que nos atrevemos a soñar y hacer. Sin héroes como ejemplos para mirar hacia lo elevado, quizá no nos atreveríamos ni a dar el primer paso, y eso nos hace enfermar el alma porque nos olvidamos de alimentarla, de hacer florecer nuestro interior.

Los símbolos son como barcas y la historia es como un lago, como un río. Los símbolos son barcas que nos llevan hasta más allá de la historia. Los símbolos son barcas que vienen desde el pasado, trayéndonos objetos misteriosos que debemos desvelar para reencontrarnos a nosotros mismos; porque conociendo nuestro pasado nos conocemos a nosotros mismos y podemos prever el futuro³.

Cogiendo como referencia a uno de los primeros héroes de los que tenemos constancia, vamos a analizar cómo sus gestas nos ayudan a entender mejor qué hacemos en este mundo, pero para ello debemos acercarnos con el corazón abierto y ver algunos de los símbolos que guarda.

Se trata de una historia muy antigua que nos habla de un héroe llamado Gilgamesh.

Es tal vez la forma más antigua que conocemos del héroe que combate contra el dragón, que combate contra las sombras, que combate contra los enemigos⁴.

Ha sido el referente de todos los demás héroes grecorromanos que hemos ido conociendo a lo largo de la historia y nos resultan más cercanos. Este héroe sumerio nos presenta varios símbolos realmente importantes:

* El hacha de doble filo: Este símbolo, que se halla presente en mitologías de todo el planeta, nos habla de ese doble filo, es decir, lo que uno trabaja hacia afuera también debe trabajarse hacia dentro; si no, sería un trabajo estéril o, dicho de otro modo, todo lo que uno va trabajando consigo mismo debe reflejarse en el exterior, como si en nuestro interior estuviese la semilla que va creciendo y madurando y en el exterior viéramos los frutos que ofrece al mundo.

Sus dos filos curvos representan el universo; lo que el hombre puede hacer con su voluntad. Es el «láber», es la herramienta física para poder tallar, labrar en las tinieblas, labrar la tierra y poner la semilla⁵.

² *Id.*

³ *Id.*

⁴ *El símbolo de Gilgamesh o el hombre que no podía morir.*

⁵ *Id.*

* Su amigo Enkidu: tiene varias facetas. Por un lado, es el amigo del héroe, aquel que le acompaña, le ayuda, en ocasiones le guía, siempre muestra bondad y nobleza... Por otro lado, es parte del héroe, la parte más luminosa, nuestra parte más alta que, a veces, de tan escondida y sepultada que está en el día a día, olvidamos. También puede representar eso que durante mucho tiempo nos ha ayudado a caminar pero que en un momento dado debemos dejar morir para seguir avanzando en la vida, para alcanzar nuevas alturas...

* Las pruebas: Como todo héroe, durante su viaje debe enfrentarse a una serie de trabajos o pruebas en los que, con cada victoria, va fortaleciéndose y aprendiendo un poco más de sí mismo. Se va preparando para poder acercarse a la prueba final que, en su caso, es la planta de la inmortalidad. Una de las pruebas es ante Inanna o Ishtar, que le pide que no continúe su viaje y que se vaya con ella a su palacio, y he aquí lo que le contesta Gilgamesh:

¡Oh, Inanna!, tú eres la Belleza, tú eres todo aquello que puede representar el descanso y la paz. Mas fíjate qué soy. Yo soy como una puerta que deja pasar el viento, soy como un cuenco que pierde el agua, soy como un techo que ya no cubre, soy un errante, soy un viajero. Mi amor es como una piedra adherida a la pared que cae en cualquier momento... Permíteme seguir en mi búsqueda, permíteme buscar algo que pueda fundamentarme y pueda justificarme ante mis propios ojos, antes que delante de los ojos de los demás⁶.

El rechazo hacia Inanna tiene como consecuencia la muerte de Enkidu. Gilgamesh está desolado:

¿Qué es este sueño tan profundo que te ha cogido? ¿Qué pasa que ya no me contestas? Tu corazón no late, tus manos no se mueven, ¿tan dormido estás?⁷

Esto le obliga a madurar y plantearse su mortalidad. Llega un momento en que debemos caminar solos y dejar marchar a Enkidu, pero esto no es fácil y duele.

* La planta de la inmortalidad: Gilgamesh decide buscar la planta de la inmortalidad. Como va reflejando el mito, no nos está hablando de la idea que, a partir del s. XIX y su materialismo acendrado, fue penetrando en la mente colectiva, como un elixir que hace que el cuerpo no envejezca y viva eternamente, sino que es una idea más rica y profunda, es saber que existe algo que no muere dentro de nosotros y que va transitando por la vida, por las diferentes vidas y siempre está ahí entero, indiviso, aquello que Platón denomina el Individuo.

La planta, que está protegida por una serpiente, símbolo de la sabiduría, otorgaría a nuestro héroe la posibilidad de reconocer dentro de él esa parte indivisa que nunca muere, y que a través de su historia nos recuerda que en todos nosotros habita ese Gilgamesh inmortal.

A través de los símbolos y los mitos, y usando como ejemplo la historia de Gilgamesh, hemos podido comprobar cómo algo dentro de nosotros se hace más ligero, da alas a nuestra alma dormida en este mundo tan apegado a la materia.

⁶ *Id.*

⁷ *Id.*



Eso nos debería hacer reflexionar sobre otro de los puntos fundamentales que trata el autor a través de sus conferencias: la importancia de recuperar y cultivar en nosotros estos mitos y a sus héroes. Hemos transformado nuestro mundo en un gran estercolero, donde cualquier persona que hace algo noble, o una proeza que nos conmueve, pronto es vilipendiada y se busca cuál es el defecto que posee o qué es aquello que hizo peor en su vida. Enterramos cualquier acto de bondad y belleza entre los errores y fallos que supuestamente a veces ha cometido ese ser humano.

Parecería que en nuestro mundo está prohibido tomar como ejemplo eso que conmueve nuestro ser y hace brotar nuestras lágrimas y que nos está dando un ejemplo de auténtico fuego vertical.

Nos hemos acostumbrado a caminar tanto entre el barro y la negrura del mundo que no se puede evitar poner a otros a la altura del propio hundimiento. Esto no solo nos empequeñece, sino que nos convierte en seres grises que no son capaces de apreciar la bondad y la belleza.

Por eso debemos reivindicar estas viejas historias, que siempre son nuevas, que siempre nos calientan el corazón y hacen que nuestros ojos se iluminen. Hay que reivindicar la belleza y el acto generoso de aquel ser humano que, en medio de sus derrotas, es capaz de alzarse como una llama de fuego y ofrecer nobleza y ejemplo. Y también necesitamos todos esos ejemplos, sean reales o inventados, porque nos hablan del verdadero poder de los seres humanos, de su real sentido y de la capacidad de sacar a la luz la belleza escondida que admiramos en la armonía del universo, pero que también vive en lo más profundo de nuestros corazones.

Necesitamos otra vez correr con el Quijote por los campos de Castilla. Necesitamos otra vez saber y conocer que podemos abatir a los gigantes y convertirlos en molinos de viento. Necesitamos sentir a nuestro lado a Leónidas gritando y asegurando que esta noche vamos a cenar con Plutón y que trescientos espartanos pueden oponerse a un millón de persas. Necesitamos otra vez estar con Gilgamesh, descender al fondo del océano, buscar la planta mágica de la inmortalidad que estaba allí desde antes del diluvio. Necesitamos otra vez buscar dentro de nosotros mismos para poder recrear una nueva sociedad, formada por mujeres y por hombres que sean mejores.

Porque cuando perdemos mitos, belleza y héroes, nos convertimos en humanoides. Necesitamos sentir y expresar nuestra fe interior⁸.

Todo ser humano tiene un héroe dentro que se enfrenta con dragones, aunque sean lagartijas de la cotidianidad. Todo ser humano tiene la posibilidad de ser noble y generoso y dar un ejemplo luminoso a los otros. ¿Por qué negar la luz y esconder y enterrar los sueños que hacen volar y crecer al ser humano?

Por todo ello debemos volver a acercarnos a los mitos y a los héroes, enseñarlos al mundo y que cada ser humano use la llave del símbolo para poder comprender hasta dónde le lleva su corazón. Si tiene estos compañeros en su vida, irá creciendo a su ritmo, en la medida de sus posibilidades, pero sabiendo que hay metas más altas que alcanzar, y se alzarán de puntillas para poder vislumbrarlas y llegar a ellas. Todo esto da fuerza y calidad a nuestra vida para comenzar a entender algo de ella, y así percibir ese ser indiviso que habita en todos nosotros.

Y he aquí un atrevimiento: unos versos intentando resumir la historia de Gilgamesh de una manera más cercana a nuestro momento histórico.

Espero que lo disfrutéis tanto como yo acercándome al héroe con todos vosotros.

*En los albores del mundo,
la diosa Aruru un ser de sus entrañas creó...
mas un tercio faltaba
y con barro lo completó:*

*Gilgamesh le puso por nombre y el reino de Uruk le concedió;
además de gran fuerza, un noble corazón le otorgó.
Pero su turbulenta juventud
hacía que Uruk fuera gobernado con desmedido furor.*

*Los habitantes de Uruk a los dioses lloraron;
ante tanta injusticia, una ayuda suplicaron.
Aruru les escuchó y del barro a Enkidu creó.*

*Salvaje, peludo, señor de las bestias,
en el bosque habitaba...
y a los cazadores su alimento quitaba.*

⁸ Desmitificación de héroes y santos, sus consecuencias.



*Estos, temerosos, al rey de Uruk avisaron.
Gilgamesh buscó una solución:
envió al bosque a una mujer de dorado corazón
que enseñó a Enkidu el arte de la civilización.
Gilgamesh y Enkidu, cara y cruz de la misma moneda,
pronto se enfrentaron.
Fuerzas gemelas, en la gran plaza se encontraron...
La lucha quedaba incierta, con sorpresa para ambos.
Enemigos comenzaron y amigos terminaron.
El pacto de amistad quedó sellado...
mas Enkidu los bosques añoraba
y, en medio de sus sueños, el gigante Humbaba le llamaba.
Así, nuestros héroes en su busca partieron,
hacia el bosque de nieblas eternas y largos lamentos.
En titánico combate con Humbaba terminaron.
Cumplida su misión, a casa regresaban...
mas, en un lago, a quitarse el polvo del camino se pararon...
Con majestuosidad, surgió la bella diosa Ishtar...
y a Gilgamesh quiso conquistar.
Pero, al verse rechazada, al toro celeste a matarle envió...
Gilgamesh y Enkidu acabaron con él y de Ishtar se burlaron.
La ofensa fue grande... y terrible la respuesta!*

*Una maldición de muerte envió a los dos.
Gilgamesh solo un tercio de barro poseía,
mas Enkidu de barro entero era...
La maldición le alcanzó y su luz se apagó.*

*Las alas de la muerte le envolvieron,
causando gran dolor en Gilgamesh...
quien pronto comprendió su propia fragilidad,
partiendo en busca de la inmortalidad.*

*Utnapistim era el nombre de aquel a quien buscaba,
y para ello debía cruzar la «doble montaña».
Guardianes tenía: eran los «hombres escorpiones»,
que le dejaron cruzar, al ver en el interior de su espíritu, la bondad.*

*Hubo de cruzar una profunda oscuridad
para llegar al jardín de Shamash.*

*Allí estaban las orillas del océano de la muerte.
Para atravesarlas, debía navegar con Urshanabi en su barca;
y, para el viaje, doce pértigas de noble madera necesitaban.*

*Con ellas, hacia la isla de Utnapistim marcharon.
Cuando ya solo la última les quedaba,
a su destino llegaron.*

*Utnapistim era superviviente de la «antigua humanidad»
que, en un gran diluvio, había perecido.
Solo Utnapistim y su esposa quedaban para recordarlo.
Por eso a Gilgamesh su historia le relataron...*





*Después de tanta emoción,
agotado estaba Gilgamesh...
y en sueño profundo cayó.*

*Seis días enteros durmió... y, al séptimo,
la mujer de Utnapistim le pidió que despertara...
Entonces, la historia de una «planta mágica» le contó:
tenía que encontrarla, pues rejuvenecer era su don.*

*Gilgamesh fue en su búsqueda a las profundidades...
y allí la consiguió.*

*Agotado por el esfuerzo, dormido se quedó...
«la serpiente» acechaba...*

... y la planta se comió.

*Gilgamesh quedó desolado...
Su regalo para Uruk, perdido...
mas en su interior había decidido
la reconstrucción de Uruk y con sabiduría gobernar,
para memoria de su largo viaje y a su amigo Enkidu honrar.*

Bibliografía

Magia, religión y ciencia para el tercer milenio, tomo II:

El hombre, sus mitos y sus símbolos.

El símbolo de Gilgamesh o el hombre que no podía morir.

Desmitificación de héroes y santos, sus consecuencias.

The epic of Gilgamesh (La epopeya de Gilgamesh) version en inglés de N.K. Sanders



www.revistaesfinge.com